

**UNIDAD Y DIVERSIDAD EN LA GESTIÓN DEL ARTE RUPESTRE DEL
ARCO MEDITERRÁNEO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA***

MÍNGUEZ GARCÍA. M.C.

Dpto. de Geografía Humana. Universidad Complutense de Madrid.

C/ Profesor Aranguren, s/n, 28040 Madrid.

SAN NICOLÁS DEL TORO. M.

Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales

Comunidad Autónoma de Murcia. Plaza Fontes 1. 30001 Murcia.

RESUMEN:

Los más de mil yacimientos de Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica, declarados desde 1998 Patrimonio Mundial, abarcan una extensión superior a los mil kilómetros de longitud que discurren paralelos a la costa, generando un paisaje unitario y diverso a la vez.

Se trata de un paisaje cultural capaz de reflejar su evolución desde el año 12000 a.C hasta la actualidad. Pero pese a su gran trascendencia desde el punto de vista cultural no se ha conseguido consolidar como recurso turístico, o por lo menos de una manera homogénea. En este sentido interesa analizar las causas del desigual trato recibido en su puesta en valor, que depende tanto de aspectos puramente físicos (distancia a núcleos de población, accesibilidad, etc.), como de las variadas formas de gestión (Leader, 1% cultural, planes municipales, consorcios turísticos, actuaciones de cada una de las regiones implicadas...). Para su conocimiento resulta esencial evaluar los diferentes modelos de gestión llevados a cabo, al considerarlos generadores de una variedad de matices enriquecedores, al tiempo que de ser los responsables de la incapacidad para transmitir la imagen homogénea que el conjunto tiene y, que ha sido reconocida en la declaración de la UNESCO.

PALABRAS:

Paisaje cultural, arte rupestre, mediterráneo, identidad local, gestión, puesta en valor.

* La presente comunicación se integra en el proyecto de investigación *Dinámicas recientes y estrategias de intervención en destinos patrimoniales*. Ministerio de Educación y Ciencia. Plan Nacional de I+D+I

0. INTRODUCCIÓN

Las representaciones de Arte Rupestre Prehistórico son, posiblemente, las manifestaciones humanas más generalizadas, pues trascienden continentes, épocas y modas. En la Península Ibérica las primeras expresiones plásticas comenzaron en las cuevas paleolíticas cantábricas, en el 12000 a.C, convirtiéndose a comienzos del Neolítico (6000 años más tarde) en un fenómeno generalizado en todo el territorio. A ese momento corresponden las primeras representaciones del llamado “arte esquemático”, el más extendido territorialmente, que consistía en plasmar figuras humanas, animales y simbólicas, con un amplio nivel de abstracción, pintándolas en las paredes de abrigos rocosos o grabándolas directamente sobre las rocas. De forma exclusiva se desarrolla en la fachada mediterránea un estilo de arte figurativo excepcional, conocido como “estilo levantino”¹, que se localiza en áreas agrestes de media y alta montaña y en profundos barrancos.

1. EL PAISAJE DEL ARTE RUPESTRE DEL ARCO MEDITERRÁNEO.

El arte rupestre de la Península Ibérica, según se afirma en el Documento para la Propuesta de Declaración de Patrimonio Mundial por la UNESCO, es una manifestación cultural única y representativa de una sociedad prehistórica postpaleolítica que habitó las principales sierras y paisajes montañosos del arco mediterráneo de la Península, entre el Prepirineo oscense y las sierras del sudeste, ocupando amplias zonas de las Comunidades Autónomas de Cataluña, Andalucía, Murcia, Comunidad Valenciana, Aragón y Castilla-La Mancha.



Imagen nº 1: Localización de la zona declarada por la UNESCO por albergar el Arte Rupestre del Arco Mediterráneo.

Sin embargo, el paisaje que conforman estas sierras posee una serie de características comunes que sirven de soporte a una unidad geográfica homogénea, por presentar con

similares tipos de flora y fauna; semejantes modelos de aprovechamiento de los recursos territoriales y parecidas soluciones constructivas. En definitiva, se trata de un *continuum* geológico, geográfico y cultural, que permite que se pueda hablar de una Unidad Paisajística, compuesta por múltiples subunidades, que se diferencian entre sí por matices.

Uno de los rasgos comunes es que se trata de zonas en las que la acción antrópica reciente no ha sido muy agresiva, por lo que no ha alterado en exceso el entorno natural, ni su riqueza ecológica. A este hecho se le une que el poco desarrollo demográfico ha conllevado deficiencias en las comunicaciones, y a su vez ha ocasionado un despoblamiento de los principales núcleos, que en muchos casos son conjuntos de valor patrimonial. Así, la actual pérdida de población y la falta de recursos económicos en estas áreas agravan los grandes peligros existentes para la preservación de sus valores.



Imagen nº 2: Vista de los Calares de la Cueva de la Capilla en el término municipal de Moratalla (Región de Murcia) en cuya parte más alta se encuentran abrigos tan conocidos como La Risca.

Con todo ello, y como se dejó constancia en el Documento para la UNESCO, el arte rupestre del levante español se configura como uno de los elementos vertebradores del Arco Neocultural Mediterráneo, especialmente en las zonas de la montaña media litoral e interior, constituyendo una Región Cultural Mediterránea que presenta gran trascendencia territorial, económica, social y cultural. Precisamente ese interés, ya no sólo histórico y artístico, sino también paisajístico, ha sido clave en la inclusión de estos bienes en la Lista del Patrimonio de la Humanidad, en el año 1998. Paralelamente la presentación de una candidatura conjunta entre seis comunidades autónomas ha fortalecido la idea y la imagen unitaria de este patrimonio, independientemente de la diversidad existente en cuanto a su gestión patrimonial y turística.

2. UNIDAD Y DIVERSIDAD EN LA GESTIÓN PATRIMONIAL DEL ARTE RUPESTRE

Las primeras y principales actuaciones de gestión vinculadas al arte rupestre han consistido básicamente en la conservación de los bienes a través de la protección, la investigación y más recientemente a través de la difusión.

2.1 La protección

Respecto a la protección destacar que se ha llevado a cabo desde las diferentes administraciones implicadas, y gracias a distintas figuras de diferentes escalas. Entre las de carácter nacional destaca la Ley 16/85 del Patrimonio Histórico Español, según su artículo 40, apartado 2, *“quedan declarados Bienes de Interés Cultural por ministerio de esta Ley las cuevas, abrigos y lugares que contengan manifestaciones de arte rupestre”*. La declaración de BIC implica además al entorno afectado, como recoge la Ley en su artículo 11, apartado C.

En la escala regional todas las comunidades autónomas cuentan con su propia ley de patrimonio, teniendo todas ellas en común un tratamiento sobresaliente a los sitios de arte rupestre, que quedan identificados en cartas, inventarios de sitios patrimoniales y/o a través de múltiples actuaciones, como sucede, por ejemplo en la Ley 4/90 de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha, art. 20, que recoge la obligación que tienen los municipios a incluir esta documentación en su planificación urbanística o la más reciente Ley 4/2007 de 16 de marzo, de la Región de Murcia, que incorpora como novedad la creación de los Planes de Ordenación del Patrimonio Cultural que, en el caso que nos ocupa, preserva los valores de los parques arqueológicos y los paisajes naturales.

Pero son muy pocas las actuaciones específicas de gestión, destacando únicamente el Centro de Gestión del Patrimonio Mundial Aragonés creado en 2000, para coordinar, supervisar y estudiar todas las actuaciones que pueden llevarse a cabo en estos bienes declarados. Actualmente dicho centro está invirtiendo en las tareas de revalorización, difusión y estimulando la investigación científica.

Por último, destacar que el papel de los ayuntamientos en la gestión del patrimonio histórico es fundamental y está regulado por la Ley 16/85. Además, a escala municipal se ha contemplado la protección de los yacimientos en los PGOU y en las Normas Subsidiarias (según corresponda), así como en otras figuras de carácter comunitario y supramunicipal, vinculadas a la protección del medio natural, como es el caso de las LIC y las ZEPAS, que se suman a las anteriores mediante sus correspondientes Planes de Uso y Gestión de los Parques Naturales.

2.2 La investigación

Hay que destacar que han sido muchas las campañas de documentación dirigidas por arqueólogos, quienes han realizado importantes aportaciones, que se plasman en numerosas publicaciones, las cuales están mayoritariamente centradas en la datación de los yacimientos; el análisis de los estilos y las técnicas empleadas para pintas o grabar; en las técnicas para la limpieza y restauración de las pinturas; etc. Hasta este momento la investigación, llevada a cabo desde las universidades en colaboración con las administraciones, ha protagonizado un puesto especial, centrando gran parte de las inversiones recibidas.

Desde el descubrimiento de los primeros restos de arte rupestre postpaleolítico en el arco mediterráneo, hace más de un siglo, han sido numerosas las publicaciones específicas, pero las últimas dos décadas se han multiplicado para dar conocimiento de los últimos hallazgos. Cada comunidad cuenta un catálogo o corpus con sus yacimientos: “Corpus de pintures rupestres”, “Arte Prehistórico Aragón”, “L’art Esquematic” y “Arte Rupestre” en Alicante, “Pintura rupestre levantina en Andalucía”, “Arte Rupestre en la Comunidad Valenciana”, “Arte Rupestre esquemático en la Península Ibérica” y los todavía en prensa “Arte Rupestre en Murcia” y “Arte Rupestre en Aragón”. Además, se han fundado revistas especializadas como “Panel”, editada por el Consejo de Arte Rupestre, “Bara” sobre Aragón o “Cuadernos de Arte Rupestre” en Murcia. En este tiempo, se han realizado numerosos congresos, los cuales últimamente han estado vinculados a la candidatura de Patrimonio Mundial. Por último, destacar la importancia que han tenido los cursos especializados, de periodicidad anual, muchos de los cuales han surgido al amparo de las universidades de verano.

2.3 La difusión

Mientras que hasta ahora las labores de investigación y protección han sido muy importantes, la difusión ha estado menos desarrollada, al tiempo que es mucho más tardía, ya que se considera que es el último paso en un proceso en el cual primero se ha de asegurar el conocimiento del bien, así como su buen estado de conservación. Para esto último se llevan a cabo actuaciones que consisten en el cierre de los yacimientos, a lo que en ocasiones se añade un panel explicativo, dando lugar a lo que se denominan “cerramientos didácticos” (HERNÁNDEZ Y CASTELL, 2001). Con ello se pretende que el visitante reciba suficiente información *in situ* que le ayude a entender el motivo de dicho cerramiento y el valor de los restos allí encontrados.

Una vez garantizada su preservación y documentación, se han comenzado las campañas de divulgación con una doble orientación: por un lado la científica, a través de catálogos, libros y webs especializadas, etc; y, por otro, la general, a través de folletos, artículos, anuncios en prensa y webs vinculadas a los portales de los gobiernos regionales o de los ayuntamientos. En ambos casos se considera la difusión como un elemento clave para asegurar la conservación, de forma que la falta de información genera en muchas ocasiones el deterioro de los abrigos rupestres. En este sentido todavía queda mucho camino por recorrer puesto que en la actualidad se puede afirmar que ha sido escasa la publicidad realizada. Asimismo, el hecho de que en la mayor parte de los casos se hayan llevado a cabo por los arqueólogos que realizaban labores de investigación, ha implicado por un lado actuaciones puntuales y aisladas, sin capacidad de ser incluidas dentro de políticas integrales de actuación en un conjunto unitario aunque muy extenso.

3. VÍAS DE FINANCIACIÓN PARA LA GESTIÓN PATRIMONIAL Y TURÍSTICA DEL ARTE RUPESTRE

Actualmente se denuncia la descompensación que existe entre las responsabilidades que poseen los ayuntamientos y los gobiernos regionales, y los medios de los que disponen. En este sentido, en los últimos años, se ha contado con dos fuentes fundamentales de financiación: la UE y el Ministerio de Cultura. La primera de ellas ha canalizado sus ayudas a través de los programas LEADER y LEADER+, mientras que la segunda, lo ha hecho, a través de políticas como la del 1% cultural o las subvenciones anuales que se otorgan a los sitios Patrimonio de la Humanidad para ayudar a su mantenimiento.

- **LEADER y LEADER+:** al tratarse de una iniciativa comunitaria de desarrollo rural, que tiene como objetivo fomentar las estrategias originales de desarrollo sostenible y de calidad en el medio rural, ha tenido como fin reconocer y poner en valor el patrimonio natural y cultural, así como de generar empleo y mejorar la calidad de vida de las comunidades rurales. En este sentido, y teniendo presente que se busca un desarrollo rural integrado, el turismo se contempla como uno de los medios de lograrlo, siendo uno de los ejes principales de actuación. Gracias a estas ayudas económicas se han puesto en marcha proyectos de puesta en valor y conservación del arte rupestre, como sucedió en los centros de arte rupestre de Aragón, Valencia y Murcia.

- **1% cultural.** La Ley de Patrimonio Histórico establece la obligación de destinar en los contratos de obras públicas una partida de al menos el 1% a trabajos de conservación o enriquecimiento del Patrimonio Histórico Español o al fomento de la creatividad artística, con preferencia en la propia obra o en su inmediato entorno. El llamado *1% Cultural* se genera reservando el 1% de los fondos aportados por el Estado en presupuestos de cada obra pública financiada total o parcialmente por el Estado y de los presupuestos de obras públicas construidas y explotadas por particulares en virtud de concesión administrativa y sin la participación financiera del Estado.

La primera intervención, en arte rupestre, acogida a esta modalidad de financiación fue el Parque Arqueológico de Ermites de la Serra de la Pietat (Uldecona, Montsià, Tarragona), actuación llevada a cabo entre la Generalitat de Catalunya y el ayuntamiento de Uldecona. Otro ejemplo los tenemos en Calasparra (Murcia) donde los ministerios de Fomento y de Cultura, conjuntamente, durante la 52ª reunión de la Comisión Mixta del 1% Cultural celebrada en 2008, acordaron destinar una partida de 46,32 millones de euros para la recuperación de su Patrimonio Histórico Español.

Gracias a esta iniciativa en el 2008 se financiarán un total de 54 proyectos repartidos por toda la geografía española con cargo la inversión en obra pública del Ministerio de Fomento, y cuya financiación ha de completar cada uno de los ayuntamientos implicados, con ayuda de particulares y otras subvenciones, hasta alcanzar el resto de la cuantía necesaria.

- Las ayudas que con carácter anual otorga el Ministerio de Cultura para proyectos de conservación, protección y difusión de bienes declarados Patrimonio Mundial, alcanzan un buen presupuesto anual y se reparten en función de las necesidades y de los proyectos presentados.

Pero pese a todas estas ayudas de la UE y de la administración central hay que resaltar que la parte mayor de las inversiones las realizan las Direcciones Generales de Cultura de los gobiernos regionales, que cuentan con partidas presupuestarias exclusivas para el Arte Rupestre, recogidas específicamente en los presupuestos generales de cada comunidad, como recomienda la UNESCO.

4. LA DIVERSA Y ESCASA GESTIÓN TURÍSTICA DEL ARTE RUPESTRE

De las seis comunidades autónomas implicadas en la declaración del Patrimonio Mundial, cuatro de ellas (Cataluña, C. Valenciana, Región de Murcia y Andalucía)

presentan una gran tradición y actividad turística, vinculada al turismo de sol y playa, que ha determinado durante décadas sus economías. Se trata de un modelo tradicional basado fundamentalmente en su ubicación costera que a penas se ofrecido con una oferta complementaria, lo que ha derivado en la actual situación de crisis en la que se encuentra. En este sentido se están orientando muchas actuaciones que buscan destacar la complementariedad entre el turismo cultural y el de sol y playa, considerando que es una buena fórmula de complementar la oferta genérica tradicional de estas Comunidades (GARCÍA Y ALBURQUERQUE, 2003).

Las cuatro regiones citadas presentan un nivel de ocupación muy elevado, especialmente durante los fines de semana, puentes y periodos vacacionales clásicos, lo que conlleva la construcción de nuevas casas rurales. Según los estudios realizados se observa que los visitantes demandan esencialmente recursos naturales, culturales y paisajísticos, de los cuales se dispone en la zona estudiada, aunque todavía no están bien adaptación y acondicionados para cubrir las necesidades de una demanda cada vez mayor y que cada vez exige mayor calidad en la puesta en valor y difusión de la oferta.

Es una zona que actualmente cuenta con potentes y modernas infraestructuras que dan servicio a los turistas en la zona de la costa o en los principales núcleos de población, mientras que están poco o nada explotadas en los municipios interiores. Pero sin duda su mayor potencial reside en los importantes recursos patrimoniales de los que disponen, entre los que destacan los yacimientos de arte rupestre, que por su proximidad a la costa pueden ser contemplados como factores positivos que ayuden a asegurar el éxito de las actuaciones turísticas de los próximos años, ya que parece constatado que la diversificación de los recursos culturales favorece el aumento de la afluencia y el nivel de satisfacción de los visitantes (FRAILE, 2002). En este sentido, se defiende, por parte de las administraciones regionales y locales, la explotación equilibrada de estos bienes como recursos turísticos, con los que además de complementar la visita tradicional, se busca minimizar el problema de la estacionalidad que está muy agravado en las regiones que aquí se presentan.

4.1 Actuaciones desarrolladas en materia de turismo

Hasta ahora, los espacios objeto de esta comunicación presentan una afluencia de visitantes muy reducida, relegada a excursionistas amantes de la naturaleza y de los enclaves culturales, que son difíciles de contabilizar. Tan sólo se tiene como referencia aproximada los 8.814 visitantes que durante el año 2007 accedieron al Centro de Arte

Rupestre de Moratalla (Murcia) y los más de 21.000 que en el año 2006 visitaron el Parque de la Valltorta-Gasulla (Castellón), con más de 22.000 ha, pertenecientes a siete municipios. Sin duda esta zona posee unas características naturales y culturales que presentan un gran potencial turístico si son explotados adecuadamente y, en este sentido se está trabajando, con intervenciones como los Planes de Desarrollo Territorial (CEBRIAN, 2005).



Imágenes nº 3 y 4: Exterior e interior del Centro de Interpretación del Arte Rupestre “Casa Cristo” en Moratalla (Murcia) abierto al público desde el 3 de enero de 2007.

Uno de los diversos compromisos adquiridos en el documento presentado para la candidatura de la inclusión del Arte Rupestre en la Lista del Patrimonio de la Humanidad, es que se ayudaría a promocionar esta zona aumentando el turismo, entendiendo la actividad turística como sinónimo de beneficios económicos y sociales, así como elemento esencial para conseguir el equilibrio territorial. En este sentido son muy pocas las iniciativas que de forma conjunta hayan nacido de los ayuntamientos, comunidades o ministerios, para la puesta en valor de estos bienes como recursos turísticos. Tan sólo se conoce una dentro de la red europea **REPPARP**² cuyo fin ha sido crear una alianza para el desarrollo conjunto de sus ofertas turístico-culturales basadas en la Prehistoria y el Arte Rupestre. De esta manera, se constituye un gran Itinerario Cultural Europeo basado en la Prehistoria y el Arte Rupestre comunes del Sudoeste de Europa, como nueva oferta turístico-cultural y base para el desarrollo económico, en especial de zonas rurales, que es donde se concentran la mayor parte de los enclaves rupestres y arqueológicos mejor conservados y más atractivos del suroeste europeo. En concreto este programa ha pretendido, hasta el momento sin mucho éxito, sentar las bases de una oferta destinada a un público que busca una oferta natural y cultural de calidad, en la que la componente territorial y paisajística adquieren un valor cultural. De

forma que se pretende consolidar un modelo de desarrollo local que implique a los habitantes de la zona (medio rural) y garantice la conservación y la difusión de este patrimonio.

Lentamente parece que se presentan algunas iniciativas que favorecen la puesta en valor turística, como es el caso del proyecto “Plan de protección, gestión y difusión del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica en el municipio de Mula (Región de Murcia)” que en el 2008 fue dotado por el Ministerio de Cultura de una subvención para cubrir parte de sus objetivos, entre los cuales está el estudio del potencial turístico del Abrigo del Milano, un estudio de la viabilidad de su apertura al público y el diseño de su adecuación y difusión. En este sentido, se puede decir que aunque se han realizado pocos proyectos, en todos ellos se contempla el paisaje, siendo muy interesantes las intervenciones directas sobre los entornos de los abrigos en las que se pretende la restauración ambiental. Por el momento conocemos únicamente el "Proyecto de restauración del paisaje de la Cañaica del Calar en el Calar de la Santa (Moratalla)", financiado por el ayuntamiento de Moratalla y por la Consejería de Desarrollo Sostenible y Ordenación del Territorio de la Región de Murcia. El programa pretende sentar las bases de una nueva oferta destinada a un tipo de público que demanda una oferta natural y cultural de calidad, llena de contenido y con un espíritu integrador, territorial y culturalmente hablando.

4.2 El futuro de la gestión turística.

El futuro de la gestión pasa por consolidar y desarrollar la conservación integrada, es decir, que se realice desde un enfoque global e integral, en el que se considere que la tríada desarrollo-conservación-protección no puede ser aislada de su contexto natural, socioeconómico y cultural, puesto que los elementos patrimoniales deben ser reconocidos como parte integrante por los ciudadanos. Se trata por lo tanto de asegurar la permanencia del patrimonio cultural, de mantenerlo en un marco medioambiental apropiado, de forma que se adapte a las necesidades de la sociedad y que se ponga a su disposición y conocimiento. De manera que el desarrollo del patrimonio y la promoción de la conservación integrada se manifiesten como una de las estrategias claves de desarrollo territorial sostenible, por lo que la línea a seguir es la del desarrollo del patrimonio, armonizando los paisajes humanos, patrimonio edificado y arquitectónico, paisajes cultivados, etc, con los paisajes naturales, y buscando una explotación turística y de las actividades humanas y económicas de manera ordenada. En este sentido se

buscan nuevas formas de gestión a escala local, que pasen por la colaboración entre administraciones y agentes privados, como puede ser la creación de consorcios turísticos. Este es el caso del Consorcio del Cañón de los Almadenes, en Murcia, que aúna los municipios de Cieza y Calasparra con la finalidad de elaborar un proyecto de hacer accesible su recurso ambiental y paisajístico.

5. NUEVAS ACTUACIONES: LOS PARQUES CULTURALES.

La reciente creación de los Parques Culturales ha supuesto un verdadero hito en la valoración del arte rupestre a nivel legislativo. Se trata de un modelo muy interesante hasta ahora puestos solamente en marcha por los gobiernos regionales de Aragón y Castilla-La Mancha, aunque cada comunidad los plantee de una manera distinta bajo un mismo nombre.

El nacimiento de los parques culturales con arte rupestre en Aragón, se gestó como consecuencia de la reunión que patrocinó el Gobierno de Aragón en 1987, en Albarracín (Teruel). La integración de elementos culturales tan diversos y complementarios como el arte rupestre y la arqueología, la arquitectura popular y monumental, los modos de vida y la agricultura tradicionales, o el artesanado, junto con el paisaje, la geología, los ríos o la fauna, no era una idea nueva en países anglosajones y otras experiencias fuera de nuestro país parecen avalar su bondad. En este caso el esfuerzo popular se plasmó en la creación de los dos primeros Parques Culturales con arte rupestre: el del río Vero y el de Albarracín, creados a comienzos de los años noventa. Con posterioridad se han incorporado a esa nómina el Parque Cultural del Maestrazgo y el de mas reciente creación, el Parque Cultural del Río Martín constituido a finales de 1994.

La figura del Parque Cultural ha sido regulada en Aragón mediante una legislación autonómica específica (Ley 12/1997 de 3 de Diciembre) y ha sido un factor determinante no sólo para la protección física y la salvaguarda legal de más del 90 % de los yacimientos, sino de una forma especial para la gestión de este patrimonio, a través de una correcta difusión, de un exhaustivo control de las visitas, de su señalización y sobre todo de su integración en un proyecto de difusión cultural que trasciende la mera visita a un yacimiento arqueológico, para integrarlo dentro de un entorno natural más o menos antropizado, en el que el soporte físico y las especies naturales tienen tanta importancia como las manifestaciones culturales tradicionales, contribuyendo de forma espectacular a una mayor entendimiento de los modos de vida y las tradiciones de los primitivos pobladores que realizaron las diversas manifestaciones rupestres.

Desde sus inicios en los noventa, muchas cosas han cambiado en los Parques Culturales de Aragón. La necesaria regulación legal de su existencia y funcionamiento ha desembocado en una serie de programas de uso y gestión, diseñados y ejecutados desde los órganos gestores creados al efecto, en los que además de la imprescindible faceta científica de documentación y estudio del arte rupestre, se han contemplado la

protección integral de todos los yacimientos y la promoción social de la mayor parte de ellos. El programa sistemático de documentación y estudio de las estaciones y su difusión pública y visitas guiadas a los abrigos en el Parque Cultural del río Vero, la protección y publicación de conjuntos junto a la creación del Centro de Arte Rupestre de Ariño en el Parque Cultural del río Martín, la existencia de conjuntos señalizados y explicados, así como la existencia de guardería fija, Centro de Interpretación en el Parque Cultural de Albarracín, o las más recientes intervenciones en la protección y difusión del arte rupestre en el Parque Cultural del Maestrazgo, son una buena muestra de lo que estamos diciendo.

Hoy en día los Parques Culturales de Aragón cuentan con una estructura administrativa estable, personal cualificado, con centros de recepción de visitantes e interpretación y pequeños museos que resultan atractivos culturales con cierto éxito al satisfacer las expectativas de los turistas amantes del patrimonio cultural que hasta allí se desplazan.

En Castilla-La Mancha y desde la Dirección General de Patrimonio y Museos se elaboró un Plan Director para el Arte Rupestre y que se integra en el Plan Estratégico de Cultura (1997-2006). Hasta 2001 había dos Parques Culturales con Arte Rupestre, Villar del Humo en Cuenca (1995) y Nerpio en Albacete (1997-98). Este concepto de parque cultural es más amplio que el de parque arqueológico; lo engloba y lo supera. La diferencia estriba en la mayor extensión espacial del parque cultural, que incluye a veces varios términos municipales. También se refuerza en estos parques la idea de vincular el medio natural a las manifestaciones arqueológicas que en él se asientan. Los Parques Culturales con Arte Rupestre han surgido como un segundo modelo de gestión, fundamentalmente impulsados por administraciones locales, pero con el asesoramiento técnico y el apoyo económico de la administración regional. Responden también a una necesidad latente de desarrollo de zonas desfavorecidas, que buscan en sus recursos endógenos una posibilidad de desarrollo socio-económico.

6. CONCLUSIONES

Con todo esto queremos transmitir la idea de que en el Arte Rupestre del Arco Mediterráneo existen una multitud de gestores en función de los cuales se van a producir una gran variedad de intervenciones, con mayor o menor grado de aceptación y acierto, pero que en definitiva van a ser esenciales en la conservación y puesta en valor de dicho patrimonio.

En este sentido en los últimos años se ha detectado la necesidad de llevar a cabo una gestión integral en la que participe tanto la administración como la población local. De manera que actualmente resulta esencial la presencia de una gestión mixta que se puede llevar a cabo a través de consorcios de turismo o de la firma de convenios entre ministerios, comunidades autónomas, ayuntamientos, asociaciones y grupos locales. En todo caso se debe resaltar como esencial la participación empresarial, y resulta de especial interés que el Arte Rupestre figura explícitamente en los Presupuestos Generales como bien a desgravar, hecho que debe difundirse y potenciarse para fomentar la participación privada, que consideramos imprescindible y muy beneficiosa.

7. BIBLIOGRAFÍA

ALLOZA, R. Y ROYO, J.I. (1990). “Los parques culturales con Arte Rupestre en Aragón: Un proyecto de futuro”. Jornadas sobre Parques con Arte Rupestre. Gobierno de Aragón. Zaragoza. Págs. 201-214.

BALDELLOU, V. (1990). “El parque cultural del río Vero (Huesca)”. Jornadas sobre Parques con Arte Rupestre. Gobierno de Aragón. Zaragoza. Págs. 149-166.

- (1991). Guía Arte Rupestre del Río Vero. Parques Culturales de Aragón. Itinerarios Culturales de Aragón. Zaragoza.

- (1995). “Los parques culturales con arte rupestre”. Primer Seminario de Arte Rupestre. Bajo Aragón Prehistoria, XII. Caspe-Zaragoza. Págs. 21-28.

BALDELLOU, V., ROYO, J.I., DE LAS HERAS, C. Y GALIANA, M^a.F. (1988). “Algunas reflexiones sobre los Parques Culturales y el arte rupestre”. Boletín de la Asociación Española de Arte Rupestre, 1. Barcelona. Págs. 12-14.

BELTRÁN, A. (1989). Los Parques Culturales y el Arte Rupestre en Aragón. Gobierno de Aragón. Zaragoza.

CASTELL CAMP, J Y HERNÁNDEZ HERRERO, G (2005). “Arte rupestre en Catalunya: estado actual” Congreso de Arte Rupestre en la España Mediterránea. Págs 393-400

CEBRIAN ABELLÁN, A (2005). “Acción local, turismo y patrimonio en la Comunidad de Murcia”. Cuadernos de Turismo. N° 16. Págs 65-83

COLLADO, O. (1992). Parque Cultural de Albarracín. Parques Culturales de Aragón. Itinerarios Culturales de Aragón. DGA. Zaragoza.

- (1998). "Parques culturales con arte rupestre. El parque cultural de Albarracín, argumentos para un museo al aire libre". BARA, 1. DGA, Zaragoza. Págs. 41-59.

FRAILE GONZÁLEZ, F. (2002): «*El fenómeno turístico*», I Congreso Internacional de Turismo Cultural. www.turismo-cultural.org.

GARCÍA SÁNCHEZ, A Y ALBURQUERQUE GARCÍA, F.J (2003): "El turismo cultural y el de sol y playa: ¿sustitutivos o complementarios?" Cuadernos de Turismo nº. 11. Pág 97-105

HERNÁNDEZ HERRERO, G. Y CASTELLS I CAMP, J. (2001). "*Administración y gestión de los yacimientos con pinturas rupestres de Catalunya*". Panel 1. Págs. 60-69.

JUSTE, M^a. N. Y BALDELLOU, V. (1999). El Parque Cultural del Río Vero. Parques Culturales de Aragón. DGA y El Periódico. Zaragoza.

MARTÍNEZ VALLE, R. (2000). "El Parque Cultural de Valltorta-Gasulla (Castellón)" Trabajos de Prehistoria, 57. Págs. 65-76

- (2001). "*Intervenciones preventivas, conservación y difusión del arte rupestre en la Comunidad Valenciana*". Panel 1. Págs. 70-83.

RODRÍGUEZ DE GUZMÁN SÁNCHEZ, S (2001). "*La gestión del arte rupestre en Andalucía. Actuaciones en materia de protección y conservación*" Panel 1. Págs. 32-43.

ROYO GUILLÉN, JOSÉ I. (2001). "*Arte rupestre aragonés. Documentación, protección y difusión*". Panel 1. Págs. 44-53.

ROYO LASARTE, J. (1998). "El arte rupestre como fundamento de delimitación y organización de un parque Cultural en torno al tramo medio del río Martín (Teruel)". Bara, 1. Zaragoza. Págs. 25-33.

ROYO LASARTE, J. Y BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1999). El Parque Cultural del Río Martín. Parques Culturales de Aragón. DGA y El Periódico. Zaragoza.

SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (2005). "Siete años después de la declaración de Patrimonio de la Humanidad del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica". Cuadernos de Arte Rupestre, 2. Págs. 221-235.

SÁNCHEZ-CHIQUITO DE LA ROSA, SOLEDAD (2001). "*Castilla-La Mancha y el arte rupestre. Conservación y protección*". Panel 1. Págs. 54-59.

SOLER DÍAZ, J.A Y PÉREZ JIMÉNEZ, R (1999). "Puesta en valor del Santuario de Pla de Petracos (Castell de Castell, Alicante)" XXV Congreso Nacional de Arqueología, Valencia 1999. Págs 223-229

- (2004). “El Santuario de Pla de Petracos. Su protección y difusión” Pla de Petracos. Patrimonio de la Humanidad. Alicante. Págs 39-71

¹ A finales de la década de los sesenta el profesor Beltrán definió este estilo típico del levante español como Arte rupestre Levantino.

² Red Europea Primeros Pobladores y Arte Rupestre Prehistórico compuesta por las regiones del Sudoeste de Europa (Francia y España). <http://www.prehistour.org/esp/que.html>